



JIA 26

GACETA

editorial



En esta época de[aiiio, sé decu.11rá [a linea d'a que el puebw mexicano tendrá que enfrentarse durante el futuro sexenio, es decir, estamos frente a la ventana electoral por la que habrá de mirarse durante los próximos seis mios.

En tales días, muchos niños harapientos, muchos mendigos, muchos obreros oprimidos, muchos campesi:zos marginados se juegan seis allós más de su miseria ante esta decisión electoral, buscando que algo mejore.

Y mientras que el hambre, la ignorancia y la opresión siguen carninando por las calles de México buscando pan, libros y democracia muchos continuamos congelados e intencional111ente olvidamos que estamos frente a la obligación del voto; frente al decidir si por seis años más continúan kls vacas flacas de miseria.

No será nada extraño que en estos momentos "las grandes conciencias" salten irritadas con sus slogans diciendo: ¡es utópico que el voto se respete! y además ¿un voto menos a quién altera?, pero el hambriento, también desesperado, se encargará de contestar: "nada hay utópico cuando se tiene hambre y ningún voto sobra cuando mis hijos mueren de raquitismo,;

Un agonizante por el frío no puede darse el lujo de no votar; tiene que definirse por el pan para seguir sobreviviendo. Pero alguien que nunca ha tenido hambre y sed; alguien que siempre ha tenido pan, sí puede darse el lujo de no votar, argumentando que es inútil el sufragio porque no es respetado y, en resume]L, fuere cual fuere el resultado en las

rnas, seguirá sin tener frío y sed, porque es de los privilegiados de la harina.

Esta conducta inmutable ante la miseria, será difícil que cambie, y quizás únicamente se producirá un cambio cuando el hambriento no pueda tolerar más la anemia y arrebaté nuestro pan. Entonces no tendremos derecho a derramar lágrimas, puesto que, sexenio tras sexenio, nuestro grano en las elecciones brilló por su ausencia y cuando los papeles se inviertan y nuestras bocas vivan la llaga del HAMBRE, ya nada habrá por hacer.

La necesidad de participar enérgicamente en las próximas elecciones populares es urgente, puesto que si la democracia no se promueve, en poco tiempo ni la alambrada marxista, ni la reja capitalista, ni el muro socialista, podrán contener el monstruo hambriento que está despertando y todos por igual seremos devorados.

El primer camino para combatir el hambre es votar. El segundo es hacer que el voto se respete.